

DIRECTOR: V. S. CASAÑ



Rosario Pino

Siempre con gracia y con tino sus papeles interpreta, y es hermosa y es discreta como muy pocas, la Pino.

# LA SAETA

Toda la correspondencia se dirigirá al propietario

**D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5.—Barcelona**

DIRECTOR LITERARIO: V. S. CASAN.

DIRECTOR ARTISTICO: JOSE PASSOS.



La temperatura ha bajado á 7 grados bajo cero.

Esta noticia es capaz de dejar helada á cualquiera.

El frío ha entrado este año por sorpresa. A más de un individuo le ha pillado con el abrigo en el Parnaso y ha tenido que levantarse el cuello del chaqué y taparse la boca con la papeleta.

Las niñas sensibles que tenían novio y hablaban con él desde el balcón han pillado los grandes catarros y han habido de retirarse al interior de su fría y solitaria habitación de soltera.

La gente anda escapada por las calles con la cabeza metida entre los hombros y las manos en los bolsillos y de allí no las sacan ni para saludar al Santísimo Sacramento del altar.

La cosa no es para menos.

Y como si el frío natural no fuera bastante, corren por ahí unas noticias que le dejan á uno frío.

No voy á repetir lo de los robos y asesinatos de que hablé en mi crónica anterior y que siguen á la orden del día, hago referencia á otros hechos menos espeluznantes que he leído, en la prensa extranjera.

Figúrense ustedes hasta qué extremo ha llegado el afán del reclamo y el deseo de singularizarse, que hay un sastre en París empeñado en confeccionar un traje á Eyraud, asesino de Goufré, para con esto llamar la atención y atraerse parroquianos.

Dicho traje deberá ponérselo el acusado cuando comparezca ante el Jurado y devolverlo al sastre despues de pronunciado el veredicto, pues, según afirma lo tiene vendido por un precio exorbitante al director de un museo de figuras de cera.

¿No les parece á ustedes que la idea es de las que le dejan á uno helado al reflexionar que hay hombres capaces de comerciar con el crimen y la desgracia?

Pues ahí va otra no menos digna de asombrar, aunque de indole distinta.

¡Un millón de rublos ha devengado un abogado ruso por haber conseguido que los tribunales declaren la nulidad de un matrimonio contraído por un propietario que murió hace algún tiempo.

Este propietario pertenecía al culto antiguo ruso, y los matrimonios contraídos según este

rito, no son reconocidos por la ley civil.

Consecuencia: la viuda y sus hijos quedan en la miseria, el hermano del difunto recoge la herencia y el abogado la bonita cantidad de un millón de rublos.

Pero una de las noticias más espeluznantes que he leído estos días, ha sido la de un individuo que ha comparecido ante los tribunales acusado de haber contraído matrimonio con tres mujeres á la vez.

Lo que no consignan los periódicos es si las tres mujeres tenían madre, porque de ser así, no conozco en la historia de la humanidad un hombre de más valor.

No les extrañe á ustedes que esta semana me haya dado por las noticias extranjeras; los periódicos de España no hablan más que de la Junta del Censo y de la actitud de nuestros políticos y como no quiero hablar de política porque es terreno resbaladizo, me entretengo en buscar curiosidades en los periódicos exóticos (¿qué tal la frasecilla?)

En este momento tengo en la mano un diario alemán.

¿Quieren ustedes que les diga algo de lo que ocurre en la patria de Bismarck?

Pues lo siento mucho, pero como no poseo este idioma no puedo complacerles.

¿Encuentran ustedes corta y fría esta crónica?

Naturalmente, es lo que yo digo, con este frío ¡estamos frescos los periodistas!

PABLO DE SEGOVIA.

## EL PAN CELESTIAL

Por arenosos senderos  
de la región africana  
cruzaban una mañana  
de Julio dos misioneros.  
Paso á paso iban los dos  
por el desierto paraje,  
sin encontrar un salvaje  
para hacerle amar á Dios:  
y aunque la arena candente  
sus desnudos piés calcina,  
y el sol que el orbe ilumina  
tuesta la piel de su frente:  
ellos con ruda entereza  
recorren milla tras milla  
¡sin llevar una sombrilla  
ni una chica de cerveza!  
—Hermano—dijo uno al fin—  
siento desfallecimiento,  
y estoy cansado y sediento...  
—Callad, por Dios, fray Quintín!  
Si el Sahara es enojoso,  
tened por seguro, hermano  
que en el oasis cercano  
encontraremos reposo.  
—Esa esperanza me alienta

fray Simón, pero con todo,  
viajar mucho de este modo  
no había entrado en mi cuenta.

—Mostrad más resignación,  
hermano, más fortaleza,  
y comprended la grandeza  
que encierra nuestra misión.  
Para difundir la luz  
hemos cruzado el Estrecho,  
ostentando sobre el pecho  
el emblema de la cruz.  
Yo conozco esta región  
que otra vez he visitado,  
y en ella he realizado  
cien obras de conversión.  
Es gente de escaso arrojío  
que idolatraba á la luna.  
—Culto raro!

—Por fortuna  
yo les hice abrir el ojo.  
Aborrecen la pelea  
y son de castas costumbres...  
ved, fray Quintín, las techumbres  
de las chozas de la aldea.  
—Gracias á Dios!... Si es más lejos  
no llego á la aldea sano.  
—No habreis olvidado, hermano,  
mis oportunos consejos.  
Empléando en el lenguaje  
dulces frases de atracción,  
nuestro pan de redención,  
lo come hasta el más salvaje.  
Le cuesta entrar en los trotes,  
pero, al fin, queda vencido:  
así, en Joló, he convertido  
una porción de igorotes.  
—No cometeré un desliz,  
fray Simón, causa de duelo.  
¡Yo les daré pan del cielo,  
si me dan pan de maíz!

\*\*\*

Así nuestros misioneros  
fueron hablando, animados,  
cuando de pronto, rodeados  
se encontraron de guerreros.  
Hombres de mirada fiera  
y de continente bravo,  
¡que no usaban taparrabo  
ni cosa que lo supliera!  
—¿Qué es esto?... dijo alarmado  
fray Quintín; y entre confuso  
y triste, el otro repuso:  
—¿Esto?... Que me he equivocado!  
—Equivocado? No atino.  
—¡Qué desgracia, Dios clemente!  
—Pero ¿qué es?...  
—Sencillamente  
que tomé mal el camino.  
—Jesús! ¿Es decir, hermano?  
—Que hemos dado en nuestro viaje  
con la tribu más salvaje  
del territorio africano!  
—Fray Simón!  
—Como os lo digo!  
—Y esta kábila infernal  
¿no querrá pan celestial?  
—Ni aunque la den pan de trigo.  
—Entonces?...  
—¡Ay, compañero!  
por mi torpeza os inmolo.  
Quintín!... ¡Estos comen sólo  
chuletas de misionero!

FLORETE.

## LOS CELOS.

**N**

o conozco nada más ridículo que un  
hombre celoso.

Al mismo tiempo que hago esta de-  
claración, debo hacer otra.

Soy uno de los hombres más celosos del orbe  
católico.

Y creo que no necesito hacer comentarios ni  
extenderme en consideraciones acerca de los  
celos.

Estoy seguro de que todo hombre al sufrir  
esa enfermedad, se ha dicho:

—No tengo razón; soy un bárbaro.

Y sin embargo no habrá dormido, ni habrá  
comido, ni habrá hecho nada más que desespe-  
rarse.

¿Por qué?

Porque es condición precisa del hombre figu-  
rarse constantemente que se la pegan.

No hablo aquí de los celos fundados, porque  
estos, dicho se está que teniendo su razón de  
ser, motivados están de sobra.

Me refiero á esa estupidez crónica que pade-  
ce un hombre enamorado de una mujer, cre-  
yendo que esa mujer quiere á todos los hom-  
bres menos á él.

Logra un sugeto cualquiera que una mujer le  
diga que le ama; si es verdad ó nó, Dios y ella  
lo saben, pero ella dice que sí, y el sugeto se  
queda tan satisfecho.

Desde aquel momento ¡pobre mujer! valíerale  
más haber dicho en medio de una plaza que vi-  
viera cualquiera.

Desde aquel momento la pobre mujer no ha  
de saludar á nadie, ni ha de moverse delante  
de nadie.

Supongamos que un día se le acerca un ami-  
go y le dice:

—¡A los piés de usted, Luisita!

Ya está el novio asustado y le sube colorito á  
la cara.

—¿Cómo vá?—dice el amigo, y le larga la  
mano á la muchacha.

La muchacha le dá la mano. El novio suda.

—¡Qué bonita está usted!—añade el amigo.  
Al novio le tiembla la barba.

Sigue la conversación; el amigo, que conoce  
á la muchacha desde mucho antes que el novio,  
comienza verbi-gracia á recordarle tiempos pa-  
sados.

El novio está ya pensando en lo que pasaría  
entonces.

Se vá el amigo.

Aquí empieza Cristo á padecer.

El novio pregunta, con una seriedad extra-  
ordinaria:

—¿Quién es ese hombre?

—Es un amigo.

—¿Con que un amigo, eh? pues el amiguito te  
apretaba la mano más de lo necesario!

—¡Qué ocurrencia! ¿Cómo has podido ver eso?

—¿Crees tú que á uno se le escapan esas cosas?  
¡Lo mismo que el decirte que estabas bonita! ¿A  
qué viene eso?

—¿Pero hombre, también vés á tener celos  
ahora? Si ese es un amigo antiguo de mi casa;  
un hombre que me ha visto nacer.

Al oír esto, el novio se quiere morir. ¡Un hom-  
bre que la ha visto nacer! ¡Es decir, que la ha-  
brá visto como su madre la parió!..

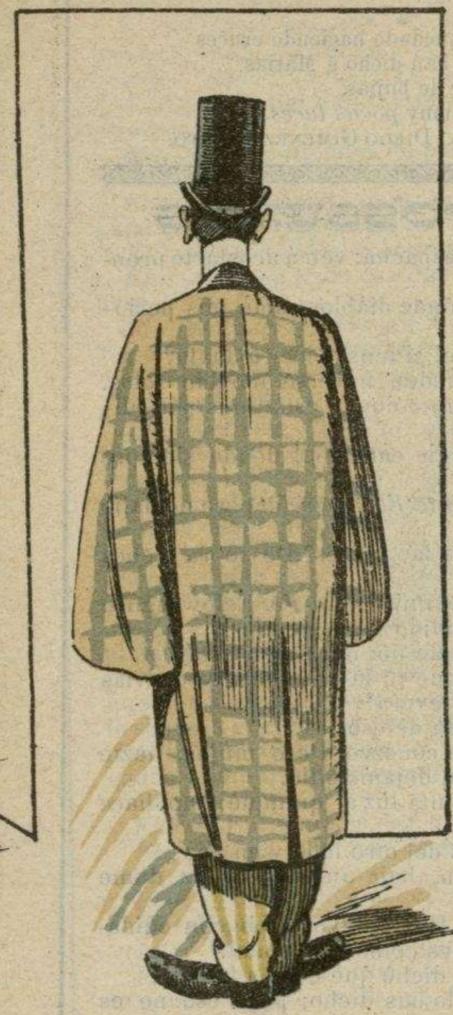
Abrigos



El de más abrigo.



El de más confort



El más chic.



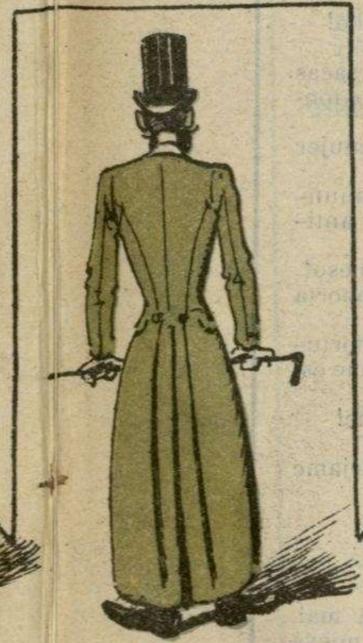
El más flamenco



El más empenado



El más mono



El más ridículo.



El mio.

—¡Adios! dice.

Y se marcha á casa y se dá con la cabeza contra la pared.

Noche toledana. El amigo que vió nacer á la novia le apretaba la mano.

¡Malo!

Le dijo que estaba bonita...

¡Peor!

Le preguntó si iría al teatro la noche siguiente...

¡Esto es grave!

Ella dijo que si pensaba ir...

Esto es mucho más grave.

A la noche siguiente, el novio vá al teatro, decidido á no hablar con ella, y á espiar desde una butaca sus menores movimientos.

Pero al final del primer acto el amigo que la vió nacer se presenta en el palco.

El novio suda pez. A pesar de que está incomodado, quebranta su propósito y sube al palco, saluda muy afectuoso á todas las personas que hay en el palco, excepto á ella. Al darle la mano, no se la aprieta. Además mira con cierta insolencia al hombre que vé nacer á las novias impunemente.

Por fin el amigo se aleja y el novio se acerca á la muchacha. Esta ha comprendido ya que el novio está á punto de dar un estallido, que vá á interrumpir la representación y quiere calmarle con una palabra.

El dice en voz baja, pero terrible:

—¡Luisa, hemos concluido!

—Pero hombre, ¿no has visto que he estado tan indiferente con el pobre señor?

—¡El pobre señor! ¡El pobre señor! ¡Ahora quieres disimular, es claro! Pero te conozco, te conozco!

La chica obta por no responder, y se pone á mirar con los gemelos á cualquier parte.

—¡¡¡A quién miras!!!

La chica no responde.

—¡Que no quiero que mires!

La chica cierra los ojos.

—¡Eso es! ¡Hazme burla, no me falta más que eso!

Por último, el novio se vá, y ¿quién lo querrá creer? ¡Se vá llorando!

Si señor, yo he visto llorar á hombres con patillas y picados de viruelas, por desahogarse porque estaban celosos!

¡Ah! ¡qué situación la del hombre enamorado!

¡Ah! ¡qué escenas tan cómicas!

¿Y todo por qué? ¡Porque se empeña uno en figurarse que la mujer amada se la pega á uno!

¡Y es un error, créalo el hombre, es un error muy grande!

La mujer no se la pega á uno más que cuando uno no se lo figura.

EUSEBIO BLASCO.

## BAGATELAS

En la calle de la Fresa  
puso una tienda Luis Bayo  
y la llamó *El Dos de Mayo*,  
*Camisería francesa*.

\*\*\*

Casóse con Paz, Antonio  
que tiene un genio que aterra;  
y asegura el muy bolonio  
que vive con paz y en guerra.

\*\*\*  
Me he quedado haciendo cruces  
porque le han dicho á Matías,  
fabricante de bujías,  
que tiene muy pocas luces.

DIEGO GIMENEZ PRIETO.

## NON POSSUMUS

*Ella.*—Vamos despacha; ven á acostarte pronto; estoy helada.

*El.*—¿Pero en dónde diablos están mis periódicos?

*Ella.*—¿Pues qué! ¿Piensas leer todavía?

*El.*—Ellos no pueden haberse movido solos, de aquí. ¡Te pregunto donde están mis periódicos!...

*Ella.*—Ahí estarán ¡caramba! donde siempre están.

*El.*—¡Ahí, ahí! está *El Imparcial* pero no hallo *La Fè*.

*Ella.*—¿Para que la quieres? De sobra tienes con *El Imparcial*.

*El.*—Te digo que quiero *La Fè*. Estoy seguro que tú la has escondido como siempre.

*Ella.*—De digo que no: mira aquí está.

*El.*—¿De modo que tú la has leído y querías impedir que yo la leyera?

*Ella.*—¿Yo? Nada de eso.

*El.*—Si, si, ya te conozco. Pero mujer, hazte un poco hácia allá, déjame sitio.

*Ella.*—No des tanta luz al quinqué; me hace daño á los ojos.

*El.*—Te vuelves del otro lado y en paz.

*Ella.*—No monin, baja un poco la luz, dame gusto.

*El.*—¡Canastos! Haz el favor de ir con cuidado, tienes los pies como el marmol.

*Ella.*—Ya te he dicho que estaba helada.

*El.*—Ya sé que lo has dicho; pero eso no es una razón para que yo te sirva de estufa.

*Ella.*—Deja que te abrace.

*El.*—¡Déjame tranquilo mujer!

*Ella.*—¡Qué poco amable estás esta noche!

*El.*—¡Dios mio qué pesadez!

*Ella.*—Quisiera que me explicaras qué sacas con leer ese periódico. No habla mas que de tonterías.

*El.*—¡Naturalmente! Hablas como una mujer que no entiende de política.

*Ella.*—¿Política?... *El Imparcial* sí que anuncia todas las novedades con ocho dias de anticipación.

*El.*—¡Cállate! ¿Qué entiendes tú de todo eso?

*Ella.*—¡Malhaya la política! ¿Qué nos importa á nosotros la política?

*El.*—¿Qué tonta eres! Como si nuestras fortunas no dependieran de ella!... Pero mujer, me estás mortificando; ¡tomas toda la cama!

*Ella.*—¡Qué insoportable estás esta noche!

*El.*—Si no me dejas leer...

*Ella.*—Anda: lee cuanto quieras y déjame tranquila.

*El.*—¡Gracias á Dios!

.....

*Ella.*—¿Qué novedades hay?

*El.*—¡Friolera! La cuestión de Roma va mal.

*Ella.*—¡Cómo! ¿Han cometido alguna nueva injusticia con el pobre Papa?

*El.*—¡Oh! al contrario.

Ella.—Entonces...

El.—Todo se arregla... Yo jugaba á la baja y habré perdido enormemente.

Ella.—¡Qué infamia! ¡Te atreves á explotar las desgracias del Santo Padre! ¡Que abominación!

El.—Tú no entiendes de política ni de negocios. Hazme el favor de dejarme en paz.

Ella.—A propósito, ¿qué significa cuando el papa dice: *Non possumus*?

El.—¿Tú eres la que no lee *La Fè*.

Ella.—Sólo he leído esa frase. Dime que significa.

El.—Es lo que él responde cuando no quiere hacer lo que se le pide. Pero ¿me dejas en paz?

Ella.—¡Dios mio! ¡qué desagradable estás! ¡Vete á paseo!

El.—¡Gracias á Dios!... Aparta un poco ese pié... así... ¡He aquí otro telegrama que dice lo contrario! ¡Es singular!... ¡Ah! no, el último confirma el primero. Entonces no valía la pena de insertar el otro ¡Cómo!... ¿Todavía más siniestros? El ferrocarril de... Oye, Luisa, ¿quieres que te lea esto?... Ya duerme la pobrecita... ¡No vale la pena de despertarla!... Demos una ojeada á *El Imparcial*. ¡Ah, ah! ese Romero es el demonio... Sin duda espera gran provecho para decir lo que dice; pero yo le pagaría por que guardase silencio... ¡Ah! he aquí un artículo sobre la guerra... A ver... Siempre lo mismo... ¡Bah! Ya he leído bastante; tengo los ojos fatigados y comienzo á sentir frío. ¡Luisa! ya duermes?... ¡Luisa!

Ella.—¡Eh! ¿Qué es eso, quién vá?

El.—Yo, mi vida, que deseaba saber si dormías.

Ella.—¿Qué es lo que quieres?

El.—Nada.

Ella.—Pues no valía la pena de despertarme.

El.—¡Qué bien se está en la cama, eh!... ¿No te parece?... ¿No tienes ya frío?... Responde... mi vida...

Ella.—No, no... déjame dormir... déjame en paz...

El.—¿.....?

Ella.—No, no, no... ¡*Non possumus*!

V. S. CASAÑ.

## CANTARES

Todos á Juan envidiaban  
cuando con él te casaste;  
dime, niña ¿en qué consiste  
que ya no le envidie nadie?

El azul de tus ojos  
robaste al cielo,  
su color á las rosas  
y al sol su fuego.  
Y á mí una noche  
me robaste, Camila,  
los pantalones.

Por esperarla una noche  
en la esquina de la plaza,  
me dieron uua paliza  
y me quitaron la capa.

El papel secante y tú  
chupais por partida doble,  
él, la tinta, tú, el dinero...  
¡vaya un par de chupadores!



El retrato que tenemos el honor de publicar en nuestra primera página, es tomado de una fotografia de D. A. Esplugas, que tiene su acreditada galería, Plaza del Teatro, 7.

Hablaban un cesante y un empleado, y este dijo á aquél:

—¡Siempre es bueno saber de todo!

—¡Mentira!

—¡Hombre! Todo el mundo cree lo que yo.

—Pues yo sé que no tengo que comer, y daría cualquier cosa por no saberlo.

Ella, sin cesar lloraba;  
él, tranquilo sonreía;  
y yo que los contemplaba,  
dudoso me preguntaba  
cuál era el que más sufría.

A. CONTRERAS.

Exámen de historia:

—¿Qué sabe V. de Atila?

—Que era un bárbaro.

—Bueno; ¿y qué más?

—Nada más. ¿Le parece á V. poco?

Pidió Ramón Calatrava  
la mano de Juana Medos,  
y el padre que allí se hallaba  
preguntó *con qué contaba*  
y él respondió:—Con los dedos

RICARDO CLARET FÁBREGA.

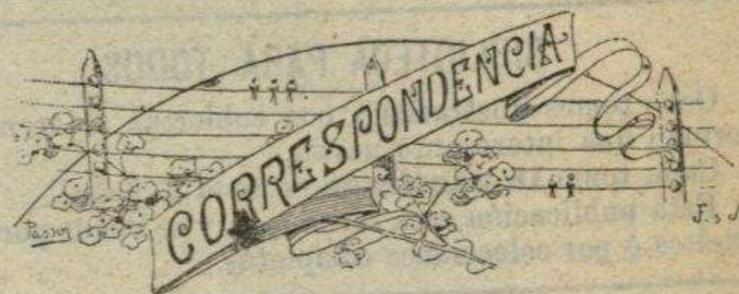
Un pasajero á bordo de un vapor recorría la cámara frotándose las manos eu señal de regocijo.

—¿Qué pasa?—le pregunta una señora.

—Que se ha declarado á bordo la fiebre amarilla.

—¿Y por eso está V. tan satisfecho?

—Sí, señora; porque de este modo, ó me muero, ó enviudo.... y todo es descansar.



R. F.—Barcelona.—Me gusta el artículo pero es demasiado largo.

Jacarandoso.—Barcelona.—Amor y arrebol me han asegurado, en secreto, que jamás han sido consonantes.

Inocente.—Barcelona.—Eso se vé al momento.

Picio.—Barcelona.—Dicen que Picio era muy feo, pues bien; aun son más feos los versos de V.

Imp. de Redondo y Xumetra. Tallers, 51 y 53.

Consejo



Cuando el estómago te pida agua, dale vino, que no es bueno acostumbrarle á malos vicios, y cuando te pida vino..... se lo das, que tampoco es bueno contradecirle siempre.

ANUNCIOS

**LA SAETA** SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO  
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Número corriente: **10 céntimos.** | Número atrasado: **20 céntimos**

*Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona*

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo **15 céntimos** en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: **15 céntimos.**

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

**GUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores. Ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 7 tomitos á **15 céntimos**, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 38 tomitos á **15 céntimos** uno y en prensa la continuación.

*Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona.*